

Pro Medical Fitness - international

Duelo y melancolía

Freud toma el sueño como paradigma normal de las perturbaciones anímicas narcisistas y de la misma manera trabajará un afecto normal, el duelo, para dar cuenta de la melancolía.

Freud aclara que la melancolía presenta múltiples formas clínicas cuya síntesis en una unidad no parece certificada. Prudencia psicopatológica. El duelo es una reacción frente a la pérdida de una persona amada o de una abstracción que haga sus veces. A partir de influencias idénticas en otras personas surge la melancolía. En el duelo confiamos en que pasado cierto tiempo se lo superará, y juzgamos inoportuno perturbarlo. Lo que diferencia Freud es que en el duelo no hay una perturbación del sentimiento de sí.

El trabajo de duelo consiste en un despojamiento del enlace libidinal con el objeto. Una vez terminado el trabajo de duelo el Yo dispone del capital libidinal que anteriormente estaba adosado al objeto perdido. Puede no deberse a la pérdida del objeto en sí, sino a la pérdida del objeto como objeto de amor.

En la melancolía no atinamos a discernir con precisión lo que se perdió. Hubo por lo tanto, una pérdida inconsciente. El paciente sabe a quien perdió pero no lo que perdió en él. Y Freud considera esa diferencia: en el duelo no hay nada inconsciente en lo que atañe a la pérdida. *Enunciado insostenible.*

En la melancolía hay empobrecimiento del Yo. En el duelo el mundo se ha vuelto pobre y vacío. En la melancolía eso le ocurre al Yo. Indica el compromiso narcisista involucrado en esta pérdida. “*En su extremo, la melancolía nos lleva a dudar acerca del sostenimiento de la pulsión que compele a todos los seres humanos a aferrarse a la vida*”. Vincular esta afirmación con el considerar al narcisismo como complemento libidinoso del egoísmo y después de 1920 con la pulsión de muerte.

Freud se pregunta si en algún sentido no ha de tener razón, y esto apunta al problema de la realidad psíquica. La pregunta que debemos hacernos es en qué tiene razón. Freud dice que el melancólico capta la verdad con más claridad que otros. ¿La verdad o su verdad?

¿Es solo una patología del Ello o también una patología del Superyo? ¿Desde donde se mira el melancólico? Vincular esto con la génesis del Surperyo. Y con que el Yo depende del amor del Superyo. Señala como rasgo clínico una acuciante franqueza que se complace en el desnudamiento de sí mismo. ¿Proyección del Superyo afuera? ¿Búsqueda de crítica externa?

Lo esencial no es confrontar al melancólico con la realidad externa, sino suponer que está

describiendo correctamente su situación y ha perdido el respeto por sí mismo. Freud dice que tendrá buenas razones para ello. ¿Razones actuales o históricas?

Insiste en que la pérdida es una pérdida del Yo. Postula que la melancolía implica interrogarse acerca de la constitución íntima del Yo que remite también a la constitución del Superyo. En el Yo puede haber escisiones. Una parte del Yo se contrapone a la otra. Esto será planteado más adelante como conflicto intrasistémico, conflicto entre diversas identificaciones. La conciencia moral junto con la censura de la conciencia y el examen de realidad constituyen las grandes instituciones del Yo, y la conciencia moral puede enfermarse ella sola.

Define entonces que los reproches que el paciente se dirige se adecúan muy poco a su propia persona, pero si se ajustan a otra persona a quien el enfermo ama, ha amado o amaría. Concluye que los reproches están dirigidos contra un objeto de amor (narcisista) que fue con el que el Yo se identificó. Todo eso que dicen rebajante de sí mismos, en el fondo lo dicen de otro: ¿De otro actual? ¿De otro pasado? Problema de las identificaciones. El yo constituido desde los otros. Historia identificatoria.

La melancolía surge a partir de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada que produjo un sacudimiento de ese vínculo de objeto. No tiene como resultado a un desasimiento de libido de ese objeto y el desplazamiento a otro (duelo normal), sino una perdurabilidad por fijación en la relación con el objeto perdido. La libido en lugar de introvertirse hacia un objeto fantasmático, se retiró sobre el Yo. ¿Era un objeto objetal o cumplía una función narcisista? Es entonces una identificación del Yo con el objeto resignado; *la sombra del objeto cayó sobre el yo*, que se identifica plenamente con el objeto abandonado. ¿No sería que el objeto taponaba un conflicto narcisista? Es así que la pérdida de objeto se mudó en una pérdida del Yo, y el conflicto entre el Yo y la persona amada. en una bipartición entre el Yo crítico y el Yo alterado por identificación. (El Yo es un edificio de múltiples dimensiones). Las condiciones para este desenlace estaban predeterminadas por una fuerte fijación y la elección de objeto tenía una base narcisista, lo que conlleva que ante la pérdida de objeto se regresa al narcisismo. (¿Que función cumplía el objeto?)

La melancolía sería consecuencia de una identificación con el objeto perdido por la incapacidad de elaborar su pérdida. Es un mecanismo regresivo en donde el Yo se identifica con el objeto. Freud lo vincula con la etapa oral canibalística, que da como resultado una regresión desde un tipo de elección de objeto al narcisismo originario que remitiría a una indiscriminación Yo-no Yo. Concluye como determinación fundamental de la melancolía el predominio del tipo narcisista en la elección de objeto. (Vincularlo con la curación por el amor de *Introducción del Narcisismo*).

En la histeria ya había descripto la formación de síntomas como producto de una identificación. La diferencia entre la identificación narcisista y la histérica es que en la primera se resigna la investidura de objeto, mientras que en la segunda esta persiste. (Identificación en un campo dual e identificación en un campo triangular. Narcisismo versus Edipo.)

Es entonces la melancolía un duelo complicado por una elección objetal narcisista.

Importancia de la ambivalencia. Diferencia con la neurosis obsesiva.. En esta la ambivalencia se dirige al objeto pero hay preservación de la relación yo-objeto. En la melancolía por el rodeo de la auto-punición el sujeto se desquita de los objetos originarios. ¿Cuáles son los objetos originarios? ¿Cual es la historia identificatoria? ¿Encontrar un objeto no es reencontrarlo? ¿No es, entonces, en la melancolía la reemergencia de identificaciones con objetos originarios? ¿Cómo pensar el proceso identificatorio en un campo histórico? ¿Cómo vincular este desarrollo con el concepto ampliado de identificación como constitutiva del Yo y del Superyo? (1923)

El sadismo de la melancolía no es mas que el sadismo del yo por otro con el cual el Yo se ha identificado. Freud se hace una pregunta que abre el campo: ¿Podrá haber melancolías por afrentas al Yo puramente narcisistas, sin pérdida real del objeto?

La manía no tiene un contenido diverso de la melancolía y ambas afecciones pugnan con el mismo complejo. Vincula la manía con estado de alegría, júbilo o triunfo. La manía sería efecto de poder liberarse de una coacción oprimiente. ¿A que coacción se refiere? ¿Cómo no vincularlo con la relación Superyo-Yo? En la manía el Yo tiene que haber vencido la pérdida de objeto. Y a la coacción del Superyo: y el maníaco parte voraz a la búsqueda de nuevas investiduras de objeto. ¿Se ha emancipado el maníaco del objeto?

Freud luego se propone considerar, desde el punto de vista tópico, el problema de la melancolía. Y es evidente la insuficiencia de la primera tópica para dar cuenta en términos metapsicológicos de la melancolía. (Comparar con Neurosis y psicosis de 1924 y otros textos de la segunda tópica: lectura retroactiva).

Postula como diferencia cuantos de estos procesos psíquicos se juegan en las investiduras de objeto inconscientes que se resignaron, y cuanto dentro del Yo en el sustituto de ellas por identificación. En el duelo la representación cosa (inconsciente) de objeto es abandonada por la libido. Tanto en el duelo como en la melancolía, ese trabajo de desasimiento libidinal de la representación cosa es imprescindible. *Lo que la melancolía agrega al duelo normal es que la relación con el objeto no es simple esta complicada por el conflicto de ambivalencia. Se enfrentan entonces el odio y el amor. El primero pugna por desatar la libido del objeto; y el otro por salvar del asalto esta posición libidinal. Estas batallas no se sitúan en otro sistema que el inconsciente, el reino de las huellas mnémicas de cosa donde también se efectúan los intentos de desatadura del duelo. Pero en este caso nada impide que tales procesos prosigan por el camino normal que atraviesa el preconciente hasta llegar a la conciencia, siendo que este camino está bloqueado para el trabajo melancólico quizás a consecuencia de una multiplicidad de causas o de la conjunción de estas.*

Freud afirma que la ambivalencia complica la elaboración del duelo, y entonces la investidura libidinal amenazada abandona finalmente el objeto pero solo para retirarse al lugar del Yo al cual había partido. Y entonces allí el proceso puede devenir conciente y se representa ante la conciencia como un conflicto entre una parte del Yo y la instancia crítica. Es la dificultad en la elaboración del duelo por conflicto de ambivalencia que produce la identificación del Yo con el objeto perdido. Así como el duelo normal mueve al Yo a renunciar al objeto declarándose muerto y ofreciéndole como premio el permanecer con vida, de alguna manera matando al

objeto, logrando entonces que el pleito se termine dentro del inconsciente.

Freud concluye: *“Por mas que aceptemos esta condición del trabajo melancólico, ella no nos proporciona la explicación que buscábamos. Esperábamos derivar de la ambivalencia que reina en la afección melancólica la condición económica merced a la cual, una vez transcurrida aquella, sobreviene la manía .”* Tres premisas de la melancolía: pérdida del objeto, ambivalencia, regresión de la libido al Yo. Las dos primeras se encuentran también en los reproches obsesivos. Allí es la ambivalencia el resorte del conflicto. Postula entonces Freud el tercer factor, es decir, la regresión narcisista es el único eficaz. Regresión narcisista que se debe a una elección narcisista. Pregunta central: ¿qué función cumplía lo perdido (objeto, logros yoicos, ilusiones) en la economía narcisista de ese sujeto?

Nota original en: <http://www.promefit.net/hornstein2.pdf>